

*EREBUS. Historia de un barco.*

Su primera edición, bajo el título *EREBUS: The story of a ship*, tuvo lugar en octubre de 2.019 en el Reino Unido. El autor de la traducción del actual fue Joan Eloi Roca, para Futurbox Project S.L. Ático de los libros. La edición española es de 2019.

El libro de 351 páginas está estructurado en 18 capítulos, más Cronología, Agradecimientos, Bibliografía, Créditos de las imágenes e Índice onomástico.

Su autor Michael Palin ha viajado al Polo Norte, al Polo Sur, al desierto del Sahara, al Himalaya y a numerosos países de Europa y América. Fue presidente de la Real Sociedad Geográfica de Londres desde 2009 a 2012.

El HMS EREBUS emprendió, entre otras muchas, dos de las expediciones navales más ambiciosas de todos los tiempos. La primera lo llevó más al sur de lo que cualquiera había llegado jamás, en busca del Polo Sur Magnético; y en la segunda partió en busca del Paso del Noroeste, por la ruta canadiense, desapareciendo con toda su tripulación, sin dejar rastro en aguas del Océano Ártico, acompañado del TERROR, su gemelo, que igualmente participaba en la arriesgada expedición. En 2014 se descubrió el pecio del EREBUS y en 2016 el del TERROR, ambos hundidos a poca profundidad. El TERROR, de las mismas características, le siguió, en esta última aventura, hasta morir juntos entre los hielos del Ártico. Ambos pecios se localizaron, con la ayuda de los nativos inuits, en las cercanías de la isla del Rey Guillermo.

El libro, dedicado exclusivamente al devenir del EREBUS, es una detallada y formidable fuente de conocimiento para todos los amantes de las grandes expediciones y los grandes descubrimientos, siempre realizados con enormes sacrificios, valor indomable y espíritu de conocimiento y lucha. Sintetiza el saber y los descubrimientos de aquellos intrépidos exploradores que navegaron en busca de los Polos Magnéticos, de posición tan variable, de nuevas tierras desconocidas y de los tan buscados Pasos del Noroeste y del Noreste, tan codiciados como la ruta más rápida para llegar a las ricas tierras de las especias, en un Oriente que además tantos conocimientos científicos aportó. El libro se ensambla en la figura del EREBUS, a través de cuyas singladuras se van sucediendo los acontecimientos que ilustran esta historia, dejando un poco aparte las de su gemelo el TERROR, hasta el momento de la desaparición de ambos.

«**La búsqueda del Paso del Norte**». Artículo publicado por el autor de este escrito en 1960.

Espero que complete de alguna manera el texto del EREBUS.

Cuando hace unos días mi hijo que, entre otros títulos, es licenciado en Geografía por la Universidad de Londres, me envió el libro *EREBUS Historia de un barco* me hizo recordar el artículo que hace tantos años publiqué. Tal vez es apropiado hacer un brevísimo resumen que aporte algunos conocimientos más al curioso lector, amante de la geografía y gartografía, sobre aquellos intrépidos exploradores, a lo ya reseñado en el libro.

En mi artículo cito, en primer lugar, el afán de aquellas expediciones españolas de Juan Caboto, Joao Vaz Cortereal, Alonso Álvarez de Pineda y Esteban Gómez, que recorrieron toda la costa americana desde Rhode Island hasta la bahía de Chesapeake. Añadiendo que Esteban Gómez partió con el afán de hallar el Paso directamente desde España y citar por último a Juan Rodríguez de Cabrillo, que en 1542 alcanzó los 42°30 de latitud norte.

Otras naciones, como Inglaterra y Holanda también comenzaron la búsqueda del Paso y así, en 1576, Martín Frobisher llegó a los 63° de latitud norte, navegando hasta la bahía que hoy lleva su nombre. A partir de 1594 los holandeses, siguiendo la misma idea, organizan la expedición que al mando de Barents, llegó al mar que se extiende entre Nueva Zembla y la península de Kola.

En 1607 el navegante inglés Hudson realizó varios viajes con el mismo propósito, llegando a los 80° de latitud norte. En el segundo viaje llegó a la altura de Nueva Zembla. En su cuarto viaje, en 1610, desembarcó en la gran bahía, que hoy lleva su nombre, trató de invernar en ella, pero la tripulación se amotinó y le abandonó con su hijo y algunos fieles, en una canoa, siendo ésta la última noticia que tenemos de este formidable navegante.

Los posteriores viajes de Button, Gibbons, Bylot, Hawkrige, Munk, Lucas Foxe y Thomas James no se pueden detallar en este breve resumen de mi antiguo artículo.

El Paso del Noroeste, que hasta esos momentos no se había conseguido encontrar navegando, se logró por tierra a comienzos del siglo XIX, gracias a los trabajos y descubrimientos de los topógrafos exploradores de la Compañía de la Bahía de Hudson y de la Compañía del Noroeste.

Entre tantos destacaremos a Simón Fraser, que llegó hasta la costa fronteriza de la isla de Vancouver, a David Thompson que hasta 1811 recorrió en todos los sentidos la región comprendida entre la bahía de Hudson, los Grandes Lagos y el Océano Pacífico, posteriormente John Franklin en 1821 siguió el curso del río Coppermine hasta su desembocadura frente a la isla Victoria y exploró la costa buscando el Paso hasta la bahía de la península de Kent. Más tarde, en 1825, siguió el curso del Mackenzie hasta el mar, llegando en su expedición hasta la isla Victoria. Posteriormente, en 1833, otro topógrafo explorador, George Back, descubrió la Tierra del Rey Guillermo y, posteriormente, llegó a la península de Boothia y la de Melville, completando así el conocimiento de toda la costa septentrional americana.

La búsqueda de los Pasos por mar comienza una nueva etapa, cuando en 1818 el Almirantazgo Inglés envía dos barcos comandados por Buchan y John Franklin en busca del Paso del Noreste y otros dos bajo el mando de John Franklin en busca del Paso del Noroeste. Ambas expediciones no consiguen su objetivo.

Tres intentos posteriores bajo el mando de William Edward Parry y una nueva bajo el mando de John Ross se vieron de nuevo coronadas por el fracaso.

En 1845, bajo el patrocinio de la Real Sociedad Geográfica de Londres, y bajo el mando de John Franklin partieron el EREBUS y el TERROR, tratando de encontrar el Paso del Noroeste. La expedición terminó en una tremenda tragedia y ambas naves, atrapadas por los hielos, así como su tripulación, desaparecieron tragados por el mar.

En 1850 el Almirantazgo inglés organizó otra expedición al mando de Robert John Mac Clure, el cual entrando por el estrecho de Bering a bordo de la nave Investigator, descubrió la Tierra de Banks y entró en el canal del Príncipe de Gales, situado entre ésta y la península del Príncipe Alberto y al continuar desembocó en el estrecho de Melville, al cual ya había llegado Parry por el occidente. De esta manera quedó demostrada la existencia del Paso del Noroeste.

Por otro lado, el paso del Noreste se rindió en 1878 al finlandés Adolf Erik Nordens Kiold, que saliendo de Gotemburgo con dos naves y que, posteriormente, ya con una sólo, llegó al estrecho de Bering en 1879, regresando a Europa por el canal de Suez. Había logrado atravesar el Paso del Noreste y circunnavegar por primera vez Asia.

El Paso del Noroeste fue conseguido en un solo viaje por el noruego Roald Amundsen, ya en 1906, que en la pequeña nave Gjoa, culminó tantas expediciones fallidas.

Tal vez este pequeño resumen de mi antiguo artículo «La búsqueda del Paso del Norte», sirva para refrescar o hasta adquirir conocimientos nuevos sobre aquellos hombres, intrépidos exploradores, navegantes y topógrafos, muchos de los cuales al escribirlo, todavía permanecían en el fondo de las heladas aguas del Océano o en tumbas heladas como John Torrington, exhumado en 1984, por Owen Beattie. Su cuerpo aparece en una tremenda fotografía a color en el libro *EREBUS*.

Eduardo Barredo  
Real Sociedad Geográfica